



Un descanso sabático inesperado

Cuando Tracy se matriculó en la Universidad Adventista de Zimbabue, pensaba pasar los sábados estudiando o descansando. No sabía mucho sobre los adventistas, pero sí estaba entusiasmada por ir a la Universidad de Solusi y por estar lejos de casa por primera vez en su vida. Pensando en los cuatro años de estudios que tenía por delante, se dijo a sí misma que quizá, y solo quizá, podría ir a la iglesia de la universidad una vez antes de graduarse.

Tracy se mudó a su dormitorio un viernes por la tarde. Esa noche, su nueva compañera de habitación la invitó a ir a la iglesia a la puesta de sol. Tracy aún no había empezado las clases, así que no tenía nada que hacer. “Está bien”, aceptó. “Iré a ver qué pasa”.

A las 6 de la tarde, las dos jóvenes fueron a la iglesia de la universidad. Aquella era una experiencia nueva para Tracy. Los cantos eran nuevos, nadie bailaba ni aplaudía como en la iglesia de su familia, la experiencia de adoración no era mala...; simplemente, era diferente.

El sábado por la mañana, cuando se despertó, su compañera le dijo que debían volver a ir a la iglesia, así que las dos fueron caminando juntas a la iglesia de la universidad.

Tracy disfrutó de la música y del sermón. ¡Y todo el mundo parecía tan acogedor y contento! No se sentía rara ni fuera de lugar, sino como si formara parte del grupo.

Esa noche, su compañera de cuarto le dijo que debían ir a la iglesia de nuevo, esta vez para el programa de la puesta de sol. Tracy fue con una sonrisa, recordando que había planeado ir a la iglesia solo una vez, quizás una vez, en sus cuatro años en la Universidad de Solusi. Ahora iba por tercera vez en dos días.

Las clases empezaron la semana siguiente, y Tracy se sumergió de lleno en sus estudios de contabilidad. Hizo nuevos amigos, y le encantaba la comida que servían en el comedor, que se había ampliado con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado de 2015.

Cuando se puso el sol el viernes siguiente, Tracy fue de nuevo a la iglesia, en lugar de quedarse en su cuarto haciendo tareas o relajándose.

Con el paso de las semanas, cambió de opinión sobre sus planes para los sábados. La idea inicial de ella era que los sábados aprovecharía para estudiar o para quedarse a descansar en su cuarto, pero no necesitaba un tiempo especial de descanso los sábados, porque todo el mundo descansaba ese día. Además, le gustaba ir a la iglesia. En cuanto a estudiar y hacer los trabajos de la universidad, sabía que no afectaría sus notas el hecho de no avanzar en sábado, pues las clases eran de lunes a jueves, así que tenía tiempo de sobra para hacer las tareas los viernes y los domingos.

Tiempo después, la universidad preparó una semana de énfasis espiritual. El predicador invitado fue un pastor de Harare, la capital de Zimbabue. Cuando hizo un llamado, Tracy le entregó su corazón a Jesús y tiempo después se bautizó.

La Biblia se convirtió en el libro de texto favorito de Tracy. Le encantaba estudiarla y hablar de ella. Antes de llegar a Solusi, les había pedido consejo a unos amigos que iban ya a otras universidades, y le habían dicho que tenían que estudiar o descansar los sábados y los domingos, así que rara vez iban a la iglesia. Por eso ella había llegado a

Cápsula informativa

- Algunos creen que Zimbabue es la ubicación de Ofir, la tierra bíblica donde el rey Salomón recibió objetos preciosos como marfil y oro.
- Los zimbabuenses creen que las sirenas existen, y a menudo se las culpa de sucesos desafortunados.
- En Zimbabue, la barriga de los hombres se considera un signo de éxito y riqueza.
- El divorcio se considera vergonzoso en este país. Legalmente, solo las mujeres pueden divorciarse, pero es muy poco frecuente.
- El mwari, culto a la deidad creadora suprema en la tradición shona, es la religión no cristiana más practicada en Zimbabue.

Solusi creyendo que tendría que hacer lo mismo y que, por lo tanto, no le quedaría tiempo para ir a la iglesia. Pero ahora se daba cuenta de que la iglesia era una parte esencial de su experiencia universitaria.

Tracy empezó a contarles su experiencia a sus amistades. “Tienes que ir a la iglesia”, les decía. “Dios se ocupará de tus estudios y se asegurará de que descanses lo suficiente”. Sus amigos se quedaron asombrados, y le prometieron intentar ir a la iglesia más a menudo. Tracy está ahora haciendo planes para invitarlos a la Iglesia Adventista.

Parte de una ofrenda del decimotercer sábado de 2015 ayudó a ampliar el comedor de la Universidad de Solusi, lo que le permitió servir mejor a estudiantes como Tracy. Así como la bendición de esa ofrenda todavía se siente en la universidad, su aportación a los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre también puede, con la bendición de Dios, tener un impacto duradero en Zimbabue y más allá. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 27 de septiembre.

Pueden ver un breve video de Tracy en <http://bit.ly/MisionAdventista>.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés].